



La teología de la liberación es una corriente teológica que surgió en Hispanoamérica en la década de 1960, con el propósito de responder a las injusticias sociales y económicas desde una perspectiva cristiana. Aunque su intención de defender a los pobres y promover la justicia social es loable, esta corriente ha sido objeto de críticas y preocupaciones por parte de la Iglesia católica, especialmente por su tendencia a reducir el mensaje del Evangelio a una lucha política y a adoptar elementos del marxismo, una ideología incompatible con la fe cristiana.

En este artículo, abordaremos la teología de la liberación desde una perspectiva apologética católica tradicional, analizando sus errores doctrinales, sus riesgos espirituales y cómo los fieles pueden vivir auténticamente la opción preferencial por los pobres sin caer en desviaciones ideológicas. El objetivo es educar, inspirar y ofrecer una guía espiritual que nos ayude a discernir y a mantenernos fieles a la enseñanza magisterial de la Iglesia.

Orígenes y contexto histórico de la teología de la liberación

La teología de la liberación surgió en un contexto marcado por la pobreza extrema, la desigualdad social y la opresión política en América Latina. En las décadas de 1960 y 1970, muchos países de la región enfrentaban dictaduras militares, sistemas económicos injustos y una profunda brecha entre ricos y pobres. En este escenario, algunos teólogos y líderes católicos, influenciados por el marxismo, comenzaron a interpretar el Evangelio como un llamado a la lucha revolucionaria contra las estructuras de poder opresoras.

Entre los principales exponentes de esta corriente se encuentran Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff y Jon Sobrino. Estos teólogos se inspiraron en el Concilio Vaticano II (1962-1965) y en la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968), donde se enfatizó la importancia de la justicia social y la opción preferencial por los pobres. Sin embargo, su enfoque en la «praxis» (acción transformadora) y su uso de herramientas marxistas para analizar la realidad social generaron tensiones y preocupaciones dentro de la Iglesia.

Errores doctrinales de la teología de la liberación

Desde una perspectiva apologética católica, la teología de la liberación presenta varios errores doctrinales que la alejan de la enseñanza auténtica de la Iglesia. A continuación,



analizamos algunos de los más graves:

1. **Reduccionismo del mensaje evangélico:** La teología de la liberación tiende a reducir el Evangelio a una lucha política por la justicia social, olvidando que la salvación que Cristo ofrece es integral, es decir, abarca tanto la dimensión espiritual como la temporal. Como señaló la Congregación para la Doctrina de la Fe en su «Instrucción sobre algunos aspectos de la teología de la liberación» (1984), esta corriente corre el riesgo de convertir el mensaje cristiano en un proyecto meramente humano, centrado en la liberación material y no en la redención espiritual.
2. **Adopción del marxismo:** Uno de los aspectos más problemáticos de la teología de la liberación es su uso del análisis marxista, que incluye conceptos como la lucha de clases y la revolución violenta. El marxismo, como ideología materialista y atea, es incompatible con la fe cristiana, ya que niega la trascendencia, la dignidad de la persona humana y el papel de Dios en la historia. La Iglesia ha advertido repetidamente sobre los peligros de adoptar ideologías que contradicen los principios fundamentales del Evangelio.
3. **Confusión entre el Reino de Dios y los proyectos políticos:** La teología de la liberación a menudo confunde el Reino de Dios, que es de naturaleza espiritual y escatológica, con proyectos políticos o sociales concretos. Esto lleva a una politización de la fe, donde la Iglesia es vista como un instrumento de cambio social en lugar de una madre que guía a sus hijos hacia la salvación eterna.
4. **Desprecio por la tradición y el Magisterio:** Algunos exponentes de la teología de la liberación han mostrado una actitud de desconfianza hacia la tradición y el Magisterio de la Iglesia, prefiriendo interpretar el Evangelio desde una perspectiva ideológica. Esto contradice el principio católico de que la Iglesia, guiada por el Espíritu Santo, es la custodia auténtica de la Revelación.

Riesgos espirituales de la teología de la liberación

Además de sus errores doctrinales, la teología de la liberación presenta varios riesgos espirituales que pueden alejar a los fieles de la verdadera fe:

1. **Pérdida del sentido sobrenatural:** Al centrarse excesivamente en la liberación material, la teología de la liberación corre el riesgo de perder de vista la dimensión sobrenatural de la fe. La Iglesia nos enseña que la verdadera liberación comienza con la conversión del corazón y se realiza plenamente en la vida eterna.
2. **División y conflicto:** La adopción de la lucha de clases y la retórica revolucionaria



puede generar divisiones y conflictos dentro de la comunidad cristiana, en lugar de promover la unidad y la caridad que Cristo nos mandó.

3. **Secularización de la fe:** Al reducir el cristianismo a un proyecto político, la teología de la liberación puede llevar a una secularización de la fe, donde Dios es relegado a un segundo plano y la religión se convierte en un instrumento al servicio de ideologías humanas.

La auténtica opción preferencial por los pobres

La Iglesia católica ha defendido siempre la opción preferencial por los pobres, entendida como un llamado a amar y servir a los más necesitados, siguiendo el ejemplo de Jesús. Sin embargo, esta opción debe vivirse en comunión con la enseñanza magisterial y sin caer en desviaciones ideológicas. A continuación, ofrecemos algunas claves para vivir auténticamente este compromiso:

1. **Fundamentar la caridad en el Evangelio:** La caridad cristiana no se reduce a la justicia social; es un acto de amor que brota de la fe en Cristo. Como dijo San Juan Pablo II, «el amor es la fuerza más revolucionaria que existe».
2. **Rechazar el marxismo y otras ideologías:** Los católicos debemos rechazar cualquier ideología que contradiga los principios del Evangelio, como el materialismo, el ateísmo o la lucha de clases. En su lugar, debemos promover una cultura de la vida, la solidaridad y el bien común.
3. **Vivir la doctrina social de la Iglesia:** La Iglesia nos ofrece un rico cuerpo de enseñanza social que nos guía en la construcción de una sociedad más justa y humana. Documentos como la *Rerum Novarum* de León XIII o la *Caritas in Veritate* de Benedicto XVI son recursos valiosos para discernir cómo actuar en el mundo.
4. **Practicar la caridad con humildad:** La verdadera caridad no busca imponer soluciones desde arriba, sino acompañar a los pobres con respeto y humildad, reconociendo su dignidad y su capacidad de ser protagonistas de su propio desarrollo.
5. **Rezar por la justicia y la paz:** La oración es un arma poderosa en la lucha por la justicia. Podemos rezar por los que sufren a causa de la pobreza, la violencia o la discriminación, y pedir a Dios que nos guíe en nuestro compromiso con los más necesitados.



Conclusión: fidelidad a Cristo y a su Iglesia

La teología de la liberación, aunque bien intencionada, ha caído en errores doctrinales y riesgos espirituales que la alejan de la auténtica fe católica. Como fieles, estamos llamados a vivir la opción preferencial por los pobres desde una perspectiva integral, que no separe la justicia social de la salvación espiritual. Que la Virgen María, Madre de los Pobres, nos guíe en este camino de fe y caridad, y que el Espíritu Santo nos dé la sabiduría para discernir y la valentía para ser testigos auténticos del Evangelio en un mundo que tanto necesita de la luz de Cristo. **Amén.**